



**CARLOS TESSORE**



**CARLOS PETRELLA**

## EDITORIAL

### DEMOCRACIA EN APUROS

“El desarrollo del modelo democrático de cara a las exigencias del siglo XXI enfrenta desafíos significativos, pero también ofrece muchas oportunidades para fortalecer el sistema de gobierno que necesitaremos en las próximas décadas. Desafíos y oportunidades que está en nosotros capitalizar para darle sustentabilidad y resiliencia al sistema. Aun cuando puede pensarse en muchos aportes, las sugerencias sustantivas giran en torno a tres ejes principales: la ampliación de la participación, fortalecimiento institucional y el desarrollo de la ética democrática.”

## Democracia en apuros



Carlos Petrella



Carlos Tessore

Muchos somos los que estamos convencidos de que el modelo democrático es la respuesta adecuada a las necesidades de la sociedad, con todos los desafíos que plantea. Sin embargo, nos preocupa ver algunas de sus debilidades, que al no ser atendidas han dado lugar a cuestionamientos, los que algunas veces derivan en expresiones autoritarias para enfrentar la ansiedad y la fragilidad de los tiempos con los que hoy convivimos, con una buena dosis de angustia.

El desarrollo del modelo democrático de cara a las exigencias del siglo XXI enfrenta desafíos significativos, pero también ofrece oportunidades para fortalecer el sistema de gobierno que necesitaremos en las próximas décadas. Desafíos y oportunidades que están en nosotros capitalizar para darle sustentabilidad y resiliencia al sistema. Aun cuando puede pensarse en muchos aportes, las sugerencias sustantivas giran en torno a tres ejes principales: la ampliación de la participación, el fortalecimiento institucional y el desarrollo de la ética democrática.

Puede que nuestros abuelos y padres se hayan sentido satisfechos con solo ejercer el voto regularmente para rectificar el rumbo de ciertas políticas públicas. Nosotros hoy pensamos que eso es necesario. Pero con un mundo tan dinámico y cambiante, puede no ser suficiente. Hay que buscar ventanas de oportunidad para realizar correcciones, sin tener que esperar a nuevas elecciones nacionales para encarar el próximo recambio gubernamental. Eso demanda contar con un sistema ágil, flexible y adaptable, lo que requiere mucho esfuerzo.

Una cuestión parece confirmarse. La transformación de la democracia ante los cambios del siglo XXI debe trascender la visión de la democracia puramente representativa basada sólo en el voto ciudadano para el recambio de sus representantes, incorporando mecanismos que profundicen la democracia participativa. Es necesario innovar en la participación directa de la ciudadanía, integrando, por ejemplo, el desarrollo de herramientas de democracia digital.

Los gobiernos nacionales a veces no lucen tan cercanos a las necesidades de la población. Incluso en Uruguay, que tiene gobiernos de cercanías. Hay que poner un poco más de

claridad en las actuaciones. Sobre todo, cuando notamos que algunos de nuestros representantes parecen olvidarse de que deben, precisamente, representarnos y deben hacerlo más allá de todas las dudas legítimas sobre eventuales conflictos de intereses. Todo debe estar contemplado, el corto plazo, mediano y largo plazo. Si nos olvidamos de los equilibrios temporales, posiblemente podamos estar en problemas más temprano que tarde.

Para hacer frente al desencanto y la desconfianza sobre el gobierno de los estados-nación democráticos, es crucial modernizar y robustecer las instituciones de soporte del sistema. Un camino posible pasa por establecer estándares rigurosos de transparencia y rendición de cuentas en todos los niveles de gobierno. Además, resulta imperioso fortalecer los órganos de control y fiscalización, contemplando contralorías y defensorías.

Hemos visto como algunos administradores pícaros ayudan a los partidos políticos a conseguir fondos para poder funcionar. Eso no es bueno, porque sabemos que la picardía a veces se vuelve algo más oscuro y hasta delictivo. No es bueno que alguien se apropie de lo que es de todos, para desviarlo con el propósito de que los usen sus compañeros, aun con la mejor de las intenciones. No se trata de un asunto menor, sino de algo importante que no debería tolerarse. La corrupción legal y ética es la peor enemiga de la sostenibilidad y resiliencia del sistema. Los riesgos son muy significativos.

Hay otro aspecto que sobrevuela y frecuentemente se soslaya en la exigencia ciudadana de mejora de los sistemas democráticos. Nos referimos a acciones para mejorar la calidad de la representación política. En esa línea, sería bueno considerar reformas electorales (financiamiento de campañas, sistemas de votación) para reducir la influencia del dinero en la política y lograr que los cuerpos legislativos sean más representativos de la diversidad social.

La pobreza y la desigualdad, no son algo que les pasa a otros. Les pasa a todos los uruguayos, sean más o menos pudientes. La pobreza y la desigualdad deberían ser algo que nos aflija a todos los uruguayos por igual y que nos ocupe. El sistema democrático tiene que entender este enorme desafío y encontrar respuestas. Un rancho de lata con piso de tierra o una persona hambrienta es una herida abierta en la convivencia.

Agregamos que no todo mejorará atendiendo cuestiones meramente procedimentales sobre la democracia. Valen además los aportes con foco en lo esencial. La democracia sustantiva

no sólo es procedimental, sino que implica buscar una reducción real de la pobreza y la desigualdad. Sobre esa base, es necesario asegurar el cumplimiento de los derechos económicos, sociales y culturales para lograr una participación ciudadana plena y efectiva.

Cuando un niño uruguayo tiene problemas de comprensión lectora, es un asunto de todos. Si ese niño tiene dificultades graves de aprendizaje, posiblemente se le cierren las puertas del mercado laboral. Buscará opciones marginales de supervivencia y posiblemente sea tentado por delincuentes, que lo hagan entrar en una escuela fantasma en que se lo entrenan para engañar, robar o matar. Hoy, en Uruguay, la seguridad pública tal vez sea el eje de muchos cuestionamientos de la democracia como sistema.

El modelo democrático necesita un soporte cultural y ético que promueva la conciencia cívica de los problemas de los ciudadanos más desprotegidos. Esto lleva a la necesidad de reimpulsar la educación para la ciudadanía desde temprana edad, enfocada en el pensamiento crítico, la tolerancia y el respeto por el pluralismo en sus más grandes dimensiones. Aparece también la necesidad de la promoción de medios de comunicación responsables e independientes.

Los líderes actuales no son más que parte de nosotros mismos. Reflejan nuestros intereses y amplifican nuestras virtudes y, desde luego, evidencian nuestros defectos. Todos queremos ser libres y que nos molesten lo menos posible cuando intentamos sobrevivir y prosperar. Pero eso no implica que los políticos tengan permiso para hacer lo que se les antoje, como una especie de “agentes 007” al servicio de sus mandantes.

Entendemos que será necesario promover un liderazgo político más virtuoso, capaz de conjugar la libertad individual con la responsabilidad social y los derechos de las generaciones futuras (sostenibilidad). Es necesario aprender a gestionar los conflictos de valores y el pluralismo moral sin recurrir a la coerción o la polarización extrema, fortaleciendo la capacidad de los ciudadanos y líderes para justificar demandas y deliberar en público, buscando acuerdos.

No es bueno que esos representantes operen como mecanismos de reacción irreflexivos ante nuestras demandas de corto plazo. Si la mirada es exclusivamente cortoplacista, deberemos lidiar, más temprano que tarde, con los barroes que los polvos están levantando. Hay

---

cuestiones que requieren considerar el mañana y a veces el pasado mañana, porque es cierto que deberíamos aprender acerca de lo que necesitamos nosotros y también nuestros hijos y nietos.

La sustentabilidad y resiliencia del sistema, tanto social como económico (y podría además agregarse lo ambiental), es parte de un imperativo existencial que demanda una reforma profunda del funcionamiento democrático. Para capitalizar estos aspectos, los aportes renovadores de la democracia se deberían centrar en la necesidad de incorporar una visión de largo plazo y ciertos mecanismos de adaptación, superando el mero cortoplacismo.

Por desgracia, la democracia contemporánea opera en ciclos temporales que son extremadamente cortos, lo que dificulta abordar problemas que requieren décadas de trabajo, como la desigualdad estructural. Ante esta cortedad de miras, aparece la necesidad de una institucionalización de la perspectiva intergeneracional. Debe reivindicarse la consideración del impacto en las generaciones futuras para establecer respuestas con “mirada larga”. Nuestros abuelos y nuestros padres vivieron en un mundo más estable y predecible. Un mundo en que el futuro era una copia, más o menos retocada, del pasado. Una reacción considerada entonces “rápida” se producía en meses o en años. Los procesos transformadores de antaño generaban espacios políticos, económicos y sociales para que los ciudadanos fueran acomodando el cuerpo, pero ahora esos tiempos se han acortado.

Como aporte de cierre de estas reflexiones consideramos que hay que aprender a adaptarse a los contextos frágiles, ansiosos, no lineales e incognoscibles llamados BANI. Aparece entonces la necesidad de reaccionar con agilidad sin perder la flexibilidad que son los factores que le dan a la democracia, mayores posibilidades de sobrevivir. Para ello consideramos que es esencial implementar reformas que permitan una toma de decisiones más rápida e informada ante las crisis locales y los cambios globales.

Las transformaciones por venir en los sistemas democráticos de gobierno requieren el desarrollo de una transición desde estructuras rígidas y jerárquicas a un modelo de gobernanza más ágil, que combine la innovación tecnológica con la descentralización y la deliberación continua. La agilidad requiere a su vez desarrollar una democracia mejor diseñada para operar de manera inteligente y flexible en un mundo volátil, que nos recuerda

los desafíos de la fragilidad propia de los aspectos esenciales de los entornos BANI que referimos.

**Carlos Petrella**  
**PhD - Universidad de Salamanca**

**Carlos Tessore**  
**PhD - Virginia Polytechnic Institute and State University**